

II

ACTIVIDADES SISTEMÁTICAS Y PUNTUALES

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1999

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1999
ACTIVIDADES SISTEMÁTICAS Y PUNTUALES
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 99. II

Abreviatura: AAA'99.II

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-276-7 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-278-3 (Tomo II).

Depósito Legal: SE-1316-2002-II

LA PROSPECCIÓN DE 1999 EN POCITO CHICO, EL PUERTO DE SANTA MARÍA, CÁDIZ.

JOSÉ ANTONIO RUIZ GIL
JUAN JOSÉ LÓPEZ AMADOR

Resumen: Conforme el proyecto remitido a la Dirección General de Bienes Culturales se procedió a levantar la capa de tierra que cubría el sustrato de margas. El método de trabajo ya había sido empleado por Ruiz Mata y Fernández Jurado en San Bartolomé de Almonte (Huelva). Nosotros contamos con la experiencia de la intervención de urgencia en La Viña (El Puerto de Santa María) en 1987. Las huellas de los arados se entrecruzaban sobre la superficie de la marga que, obviamente, se encontraba parcialmente dismantelada.

Abstract: As the referred to project the Dirección General de Bienes Culturales was proceeded to lift the layer of earth that covered the loams. The method of work had already been used by Ruiz Mata and Fernández Jurado in San Bartolomé de Almonte (Huelva). We had the experience of the intervention of urgency in La Viña (El Puerto de Santa María) in 1987. The prints of the ploughs crisscross on the surface of the loam that, obviously, it was partially dismantled.

PLANTEAMIENTO DEL TRABAJO

Pocito Chico se sitúa en la ladera Sur de la Loma de Grañina, localizándose en las coordenadas 36°42'13" y 2°33'14", fig. 1. Se encuentra en una confluencia de caminos, se accede a él por el «Camino del Tejar o Balbaina», que parte del km 5 de la carretera Jerez-Rota; siguiendo por el «Camino de Campín», que parte del km. 14.800 de la carretera El Puerto de Santa María -Sanlúcar de Barrameda; por el «Camino de Las Huertas o de Ferias»; por la «Carrera de Jerez» y por la «Vereda del Gallo». En estos últimos casos a más distancia.

Para los trabajos de limpieza de la superficie contamos con el apoyo de un camión de riego de una capacidad de 12000 litros. Con el camión a pie del corte en la zona mas elevada, y con una gran manguera se limpió toda la superficie con agua, lo que permitió una visión adecuada. Las estructuras pudieron ser delimitadas perfectamente para el dibujo de la planta.

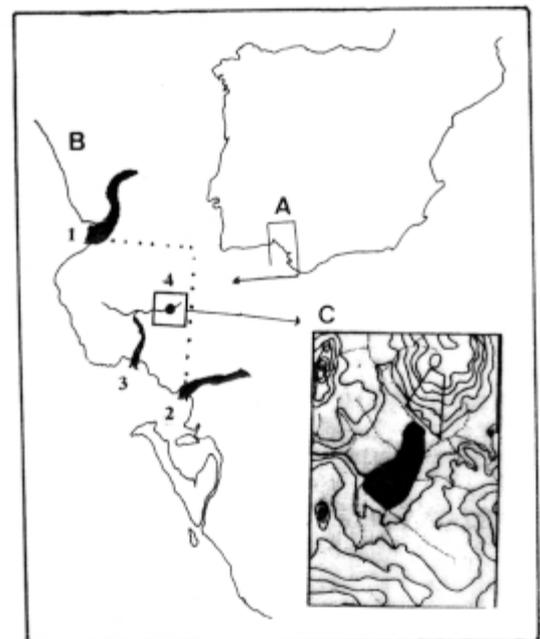
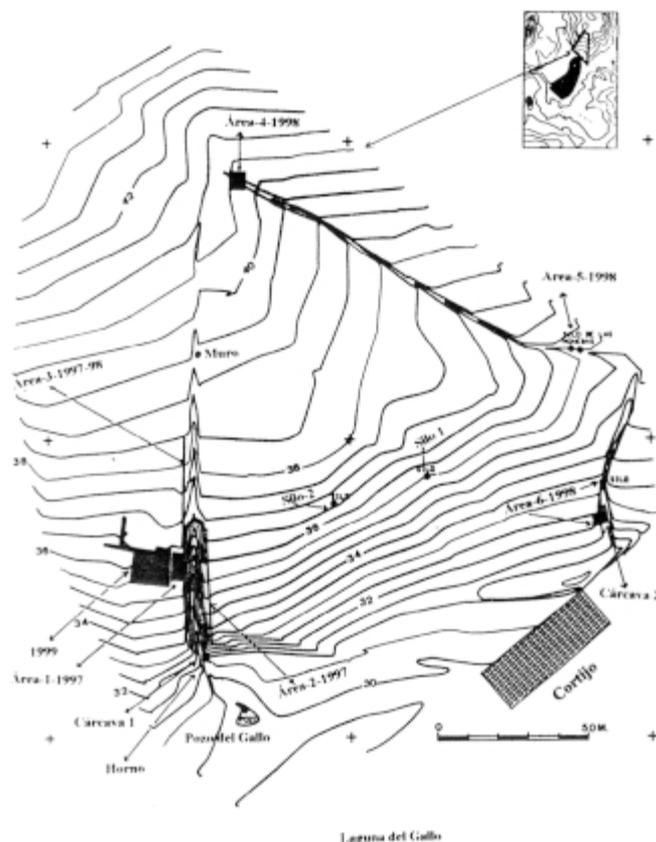


FIG. 1. Yacimiento de Pocito Chico, zonas de actuación y áreas estudiadas. A, Situación del Golfo de Cádiz. B, Golfo de Cádiz, 1- Río Guadalquivir, 2- Río Guadalete, 3- Arroyo del Salado, 4- Laguna del Gallo. C, Laguna de Gallo, yacimiento de Pocito Chico (área enmarcada).

La marga o albariza se encontraba perforada en múltiples lugares, conformando un campo de silos del tipo publicado por Bonsor. Lo verdaderamente interesante es que este campo de silos estaba junto a una zona modificada en la antigüedad. Las estructuras correspondían mayoritariamente a manchas circulares clasificables en nuestra fase calcolítica, si bien también se documentaron estructuras no circulares del Bronce Final, Edad Media y Edad Moderna.

CATÁLOGO DE UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS.

Las unidades estratigráficas mencionadas seguidamente corresponden a la campaña de 1997 (Ruiz Gil, López Amador y Bueno Serrano).

Las estructuras identificadas, fig. 2, son:

1. Forma circular (silo) cortada por la número 2. Materiales cerámicos calcolíticos.
2. Forma subcircular, en U, que corta tangencialmente a la estructura 1, y que es cortada por la estructura número 3. Materiales cerámicos del Bronce Final precolonial.
3. Forma no definida al no conocer la planta en su totalidad. Los materiales corresponden a la fase andalusí. Las margas se alinean respecto a la estructura 26. Esta estructura 3 fue localizada en la campaña de 1997, donde la interfaz 4 fue rellenada por las UU.EE. 3, 7 y 12, depósitos que rellenan una interfaz calcolítica que no ha sido excavada en su totalidad.
4. Forma alargada con abundantes fragmentos de margas y relleno de cerámicas datables en el Bronce Final precolonial.
5. Concavidad en el suelo de forma circular y poco tamaño. La relacionamos con la anterior 4.
6. Forma alargada con materiales del Bronce Final precolonial que deforma otra circular con cerámicas calcolíticas. Así pues, el material recuperado está mezclado. Una nueva complicación sobreviene al comunicar con otra estructura circular (denominada 6 bis), del modo conocido en el yacimiento próximo de La Viña (Ruiz Gil y Ruiz Fernández, 1989) para contener enterramientos.
7. Depósito del Bronce Final precolonial que forma parte de la Cabaña excavada en 1997 (UU.EE. 2 y 14). Lo interesante no está únicamente en la finalización de la planta de la citada cabaña, por cierto, de forma algo más cuadrangular de lo inicialmente expuesto, sino en que confirma que la orientación de la misma dejaba su entrada al Oeste.
8. Forma circular (silo). Materiales cerámicos calcolíticos.
9. Forma arriñonada poco definida, con materiales del Bronce Final.
10. Concavidad en el suelo rellena de tierra gris compacta y materiales del Bronce Final precolonial.
11. Forma de gran tamaño de planta cuadrangular. Enlaza con la interfaz 10 de la campaña de 1997, así como con la pared en la que asientan las covachas 2 y 3 (Áreas 2 y 3). Los materiales que la rellenan corresponden a la fase andalusí, paralelos a los de las UU.EE. 13, 16,17 y 18,22 y 23 de 1997.
12. Forma circular a medio excavar en 1997 (U.E. 26).
13. Concavidad en el suelo de forma circular y poco tamaño. Similar a la estructura 5, y no podemos concretar nada respecto a la observada en las albarizas de la U.E. 10 de 1997.
14. Forma circular con un relleno de nódulos y bloques de margas de color gris y negro, reducidos por acción del fuego. Existe una circunferencia de color pardo que separa el relleno descrito del suelo natural. La aparición en el interior de algún fragmento malacológico invitan a recordar unos pequeños hornos documentados entre las factorías de salazones 3 y 4 (Las Redes y fortaleza de La Arenilla, respectivamente) en la campaña de 1986 (Ruiz Gil y Ruiz Fernández 1987). Es similar a la Unidad Estratigráfica 6 de 1997.
15. Forma excavada en el suelo natural de margas de forma alargada y muy poca potencia. El relleno presenta las mismas características que la capa de tierra agrícola. La estructura es interpretada como canal, si bien no se nos oculta que la carga de agua sería insuficiente. Por otro lado, la pendiente impediría el correr lógico del agua. Recordamos una estructura de poca potencia, alargada, aunque de menos anchura, aparecida en La Viña (Ruiz Fernández y Ruiz Gil 1989).
16. Formas circulares unidas, de las conocidas como silos comunicados. El material corresponde a una cronología calcolítica.
17. Forma circular (silo). Cerámica Calcolítica.
18. Forma circular alargada excavada en margas y en un suelo rojo. Tierra negra grumosa poco distinguible del suelo agrícola. Materiales cerámicos modernos, donde destaca loza blanca de Sevilla.
19. Forma circular. Cerámicas calcolíticas.
20. Forma circular excavada en margas y en el suelo rojo. Material calcolítico.
21. Forma circular con cerámicas calcolíticas.
22. Forma circular con cerámicas calcolíticas.
23. Forma irregular con un relleno de materiales calcolíticos. Los bordes de la estructura se encuentran modificados, además aparecen grandes bloques de margas y una madriguera alrededor de la pared, como consecuencia de estar cortada por la estructura 18.

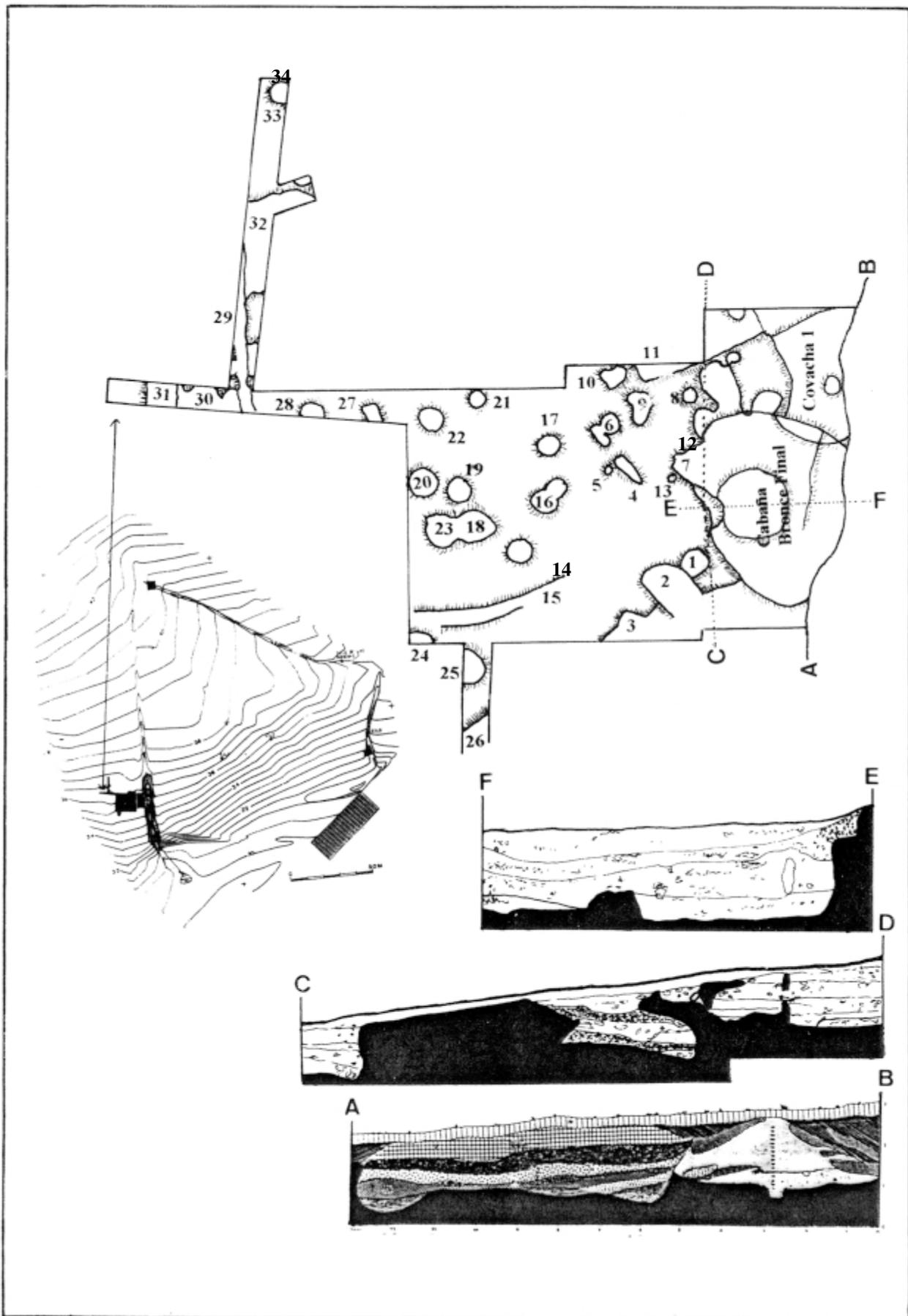


FIG. 2. Área 1, planta de la excavación de 1997 y prospección de 1999, con todas las estructuras detectadas, las secciones se corresponden con la excavación de 1997, la A-B con la cábaca, la C-D con el perfil dejado al final y la E-F con el relleno de la cabaña del Bronce Final.

24. Forma circular (la mitad bajo el perfil), con materiales calcolíticos.

25. Forma circular (la mitad bajo el perfil), con materiales calcolíticos. Las grandes dimensiones dejan abierta la posibilidad de que comunique con la estructura 24.

26. Interficies con relleno medieval o posterior. Enlaza con la estructura 3, ya comentada más arriba.

27. Forma cuadrada. Cajón agrícola, presumiblemente moderno.

28. Forma circular (silo) a medio plantear. Cerámicas calcolíticas.

29. Zanja estrecha de tierra negra grumosa, que difícilmente se diferencia del suelo agrícola. Los materiales aparecidos tienen una cronología Medieval y Moderna. La dirección norte que toma, sugiere una vinculación a los restos edilicios situados ladera arriba.

30. Forma no definida, puede ser un silo o un depósito calcolítico. Se encuentra cortado en un lateral por la zanja 29.

31. Zanja ancha de tierra negra compacta. Los materiales que ofrece son medievales. Muestra una alineación distinta a la zanja 29 (mucho más estrecha) en dirección noreste. Desconocemos si existe relación con la estructura 34, tal posibilidad implicaría la existencia de un giro. La orientación, forma y relleno, parece similar al encontrado en la estructura 2 del Área 5 de la campaña de 1988.

32. Depósito de tierra gris claro muy compacta, con abundancia de cal, que interpretamos como fondo de cabaña del Bronce Final. El depósito está cortado longitudinalmente por la zanja 29. En dirección Este se localizó una estructura excavada en la albariza, sin materiales.

33. Hueco en la marga con dos fragmentitos cerámicos, uno de ellos orientalizante. Similar a la estructura 10.

34. Depósito de tierra arcillosa negra con materiales andalusíes y romanos, orientado E-O de manera que enlaza con los estratos 2,3 y 4, de la zanja que se observa en el perfil del Área 3, analizado en la campaña de 1998.

RESUMEN DE LOS TRABAJOS REALIZADOS

Pocito Chico fue prospectado por vez primera en 1983. Los materiales cerámicos obtenidos nos permitieron catalogarlo como andalusí. Y así lo dimos a conocer en un trabajo titulado *Re población medieval en El Puerto de Santa María* (Ruiz Gil y otros 1988). En 1995, realizamos varias visitas a la Laguna del Gallo, con el objeto de analizar el territorio abarcado por la Memoria de Licenciatura de Paloma Bueno Serrano. Como consecuencia de las lluvias

torrenciales caídas a partir de octubre de ese año, el agua fue labrando un cauce a través de las tierras cultivadas.

Uno de nosotros, Juan José López Amador, se interesó por el lugar. No sólo por el valor arqueológico del mismo, sino por la potencialidad social que ejerce el entorno ambiental de la Laguna. Fruto de este interés se presentó un trabajo en el Congreso Internacional de Faro (Portugal), celebrado en 1996 (Ruiz Mata, López, y Bueno).

Con carácter previo se había producido un cambio en el régimen de lluvias. Desde octubre de 1995 comenzó a llover copiosamente. Al carecer de vegetación que arraigase el suelo, se formó una cárcava. Algo no frecuente en la geografía de nuestra zona. Esta cárcava se divide en dos partes, en la primera, debido a la presencia de un substrato rocoso, el perfil es poco profundo, observándose en ella distintas estructuras de diferentes períodos y de la que estudiamos un suelo de conchas del Bronce Final (López, Ruiz y Bueno 1995). En la segunda parte, donde encontramos un potente nivel de margas con distintas estructuras antrópicas soterradas, la cárcava presentaba una altura de 4-5 metros, por 4 de ancho y 50 de largo.

Dadas las circunstancias en que se encontraban algunas de las estructuras de este yacimiento, con pérdidas constantes de materiales arqueológicos, a causa de los agentes naturales, se procedió, una vez conseguidos los permisos pertinentes, a realizar la limpieza de estos perfiles con el fin de obtener la mayor información posible. Esta actividad y la toma de muestras para el análisis polínico se realizaron en 1996. Las columnas fueron hechas por las Dras. Pilar López y Paloma Uzquiano (López y Sáez, 2001).

La posibilidad de utilizar el cortijo de Pocito Chico como centro de operaciones se nos ofreció, por parte del propietario de los terrenos, D. Manuel Vega, a la vez que se nos autorizaba para realizar la excavación. Esto nos daba la oportunidad de tener a pie de yacimiento un lugar para guardar las herramientas, así como todo lo necesario para realizar la intervención. Una vez visitado el lugar y estudiadas bien sus utilidades, consideramos que el cortijo podría ser habitado de forma temporal por las personas que nos íbamos a encarar de los trabajos. Para este efecto se realizaron una serie de adaptaciones. En primer lugar, una empresa especializada, financiada por el Ayuntamiento de El Puerto, se encargó de aplicar las medidas de higiene y desinfección necesarias en el cortijo. Se realizaron reparaciones en algunas puertas, se encaló, y se adecuaron las habitaciones destinadas a servicio, cocina, dormitorios, letrinas, cuarto de herramientas, laboratorio, etc. Para esta labor se han empleado los obreros durante dos semanas antes de comenzar cada campaña, el resultado, fue que durante los meses en que estas han durado, un grupo de personas hemos podido vivir de forma íntegra los distintos aspectos de una excavación arqueológica, incluido uno de los más importantes: el humano. En las distintas campañas hemos llegado a habitar el cortijo un máximo de 21 personas de manera permanente durante los meses de trabajo de campo.

Algo de lo estábamos convencidos a la hora de emprender esta adaptación-recuperación, eran las posibilidades que nos podrían ofrecer estos magníficos cortijos andaluces, muchos abandonados, aunque hoy su recuperación se encuentra en franca mejoría, gracias a la calidad de vida que pueden ofrecer si se les dota de las comodidades actuales. Algunos de estos edificios pueden adaptarse perfectamente para cualquier uso público o privado. No carecen de monumentalidad y sus rasgos culturales merecen ser tenidos en cuenta, pues su construcción es una adecuación a los recursos que, en materias primas, ha ofrecido la campiña en todos los tiempos. Retiramos de delante del cortijo la gran cantidad de tierra acumulada por el arrastre que provoca la lluvia, dejando al descubierto parte del empedrado que poseía el cortijo así como los cimientos de una casa para perro, justo junto a la existente y en un nivel más bajo. Por lo demás, a falta naturalmente de agua corriente, el cortijo se encontraba casi en perfectas condiciones. Las zonas que consideramos peligrosas, dos crujeas laterales, las sellamos para imposibilitar el acceso. El suministro de agua para uso no alimentario nos ha sido proporcionado por el pozo que da nombre al cortijo, situado en la puerta de la cocina, y por una cuba de 6.000 litros rellena periódicamente que nos instaló el Ayuntamiento en esta última campaña de 1.999, utilizada como ducha. Se han plantado flores y árboles, que estratégicamente situados evacúan parte del agua y la tierra arrastrada, de delante de todo el cortijo.

El trabajo de excavación y de conservación del yacimiento ha sido completado con una prospección arqueológica del propio yacimiento y de los alrededores. Esta prospección ha suministrado información sobre la ladera de Grañina (localización de la estela megalítica), sobre yacimientos de la laguna (industria lítica y estatua-menhir), y sobre los alrededores (columnas romanas en el camino de Regla, junto al cortijo de Campín).

El poder desarrollar los trabajos arqueológicos en Pocito Chico durante los años 1997, 1998, y 1999, ha supuesto supeditarse a una serie de circunstancias como las de tiempo limitado, cortes con la necesidad de ser amplios, escaso soporte económico, y carácter de urgencia en los años de 1997, y 1998. Con esta expectativa parecía estar abocada a la única misión de salvar las estructuras más afectadas realizadas por el hombre, así como a la conservación de las restantes, mediante el encauzamiento de la cárcava. Estas tareas de conservación por sí solas necesitaban de un tiempo más que considerable. Sin embargo, hemos necesitado bastante más para finalizar el trabajo global, que ha sido desarrollado tanto en las distintas campañas de excavación como en los talleres del Cortijo y del Museo Municipal. En definitiva, queremos referirnos a que con escasos medios se ha podido efectuar una serie de trabajos, que nos han permitido obtener los primeros resultados en este comienzo de la investigación, así como detener por ahora daños más cuantitativos sobre el poblado. Antes de pasar a la descripción de lo realizado, debemos destacar la importancia de contar en la excavación con mano de obra cualificada, nos referimos a los trabajadores que llamamos peones. Por suerte hemos contado con dos

de los excavadores más experimentados de la Baja Andalucía, capacitados para diferenciar a veces cosas casi imperceptibles, así como de colaborar en el buen desarrollo de la excavación aportando sus conocimientos y su buen hacer.

Los resultados arqueológicos se agrupan en las siguientes fases, resultado de los respectivos informes de las campañas de 1997 (Ruiz Gil, López y Bueno) y 1998 (Ruiz Gil y López), además de esta de 1999.

FASE I

Sustrato margoso natural. Se trata de depósitos calizos de origen marino terciario. Las albarizas son margas ligeras, de textura foliácea, y de color blanco, gris o amarillento. Hay dos grupos, uno con menos fósiles y otro con más diatomeas y radiolarios. Estas margas se encuentran en toda la cuenca del Guadalquivir, desde Jaén hasta Sanlúcar. Sobre ellas se desarrollan suelos negros y pardos, sobre un sustrato rico en montmorillonita. En algún caso pueden estar coloreadas con óxido de hierro.

Este sustrato muestra en su superficie la acción modeladora del agua mediante una facies de paleocanal, de origen continental, en el área 2 de la cárcava. Aquí hemos extraído una raedera, que apareció aislada, perteneciente al Paleolítico Medio. La datación no es significativa, pero aporta una cronología *ante quem* no documentada hasta el momento en la zona. Los yacimientos paleolíticos descontextuados son abundantes en la región. Así, en las proximidades se encuentra el yacimiento de Campín Bajo, donde se encontraron cantos tallados bifaciales en cuarcita y puntas musterienses en sílex (Giles et al. 1989, lám IV, núm.8; y Giles et al. 1995,55). Así mismo, estos autores mencionan procedentes del yacimiento de Venta Alta, cerca del arroyo Campillo, un núcleo discoide, una lasca levallois (1989, lám.IV, núm.4-5) de retoque simple, un chopping tool, y una raedera simple recta en sílex. Las cuarcitas proceden de aluviones de antiguas terrazas desmanteladas de la desembocadura del Guadalquivir durante el Pleistoceno Inferior, antes del funcionamiento de la Falla del Bajo Guadalquivir.

Hemos mencionado que las albarizas pueden estar teñidas de rojo. Esta coloración viene de la existencia de unas arcillas rojas, no muy extensas, que rellenan las irregularidades superficiales. En las prospecciones de 1999 hemos localizado estas arcillas, de origen continental, que contienen abundantes caracoles y restos de industria tallada en sílex. Tanto las albarizas como las arcillas rojas están cubiertas por una finísima capa de carbonato cálcico, dato que nos invita a pensar en el escaso desarrollo edáfico existente en esos momentos. Esta circunstancia ya la habíamos observado en La Viña (Ruiz Fernández y Ruiz Gil 1989).

FASE II

La Fase II de Pocito Chico se define por las Unidades Estratigráficas 11,27 y 30 del área 1, 3 del área 2 (Ruiz Gil, López y Bueno 1997), y los estratos I,II y III del perfil de la

cárcava (Ruiz Mata, López y Bueno, en prensa). Las tierras de coloración parda nos pone en relación las covachas de las áreas 1,2 y 3, situadas afrontadas en el interior de un espacio excavado en el sustrato margoso natural, y los silos 27 y 30. Las covachas de las áreas 2 (unidad estratigráfica 3) y 3 (unidad estratigráfica 5) se continuaron excavando en la campaña de 1998 (Ruiz Gil y López Amador, en prensa). La diferencia de tamaño nos induce a pensar en una dependencia de ambas respecto de la excavada en el Área 1.

Las Unidades Estratigráficas 27 y 30 corresponden a rellenos de formas siliformes. La 27 tiene piedras y restos no muy abundantes, comunica con la U.E.20, en una forma intersectada. Muestra una piedra plana en el fondo, similar a las encontradas en La Viña (Ruiz Fernández y Ruiz Gil 1989). La U.E.30 corresponde al fondo de un silo, cortado y desaparecido por la excavación de la roca caliza natural (U.E.10), desgraciadamente no tenemos pruebas materiales que denoten más antigüedad. La U.E.20 tiene una coloración distinta, excepto en su base. Comunica con la U.E.27 de forma brusca, como con la 26, cuyo corte por la U.E.14 apoyaría su construcción en época calcolítica. Así pues, el punto de partida del hábitat calcolítico fue un campo de silos tipo Campo Real (Bonsor 1899) o La Viña (Ruiz Gil y Ruiz Fernández 1987; y Ruiz Fernández y Ruiz Gil 1989).

Las Unidades Estratigráficas 4 y 10 del área 1 corresponden a cortes en las albarizas. La superficie de ambos se escalonan en sentido norte-sur siguiendo la pendiente, con un desnivel de aproximadamente un metro entre ambos cortes. El corte rellenado por la U.E.3 es paralelo al que separa las UU.EE. 10 (albarizas) y 13 (perfil Norte), y no mantiene la alineación de la estructura del Bronce Final. Todo esto plantea, lógicamente, la posibilidad de que estos cortes estén comunicados. Pero para saberlo sería necesario continuar la excavación. Por tanto, proponemos que los silos fueran sustituidos por una serie de espacios excavados en la roca madre y dispuestos paralelamente. En apoyo de esto que decimos no sólo contamos con los dos cortes mencionados sino con otros que se vislumbran ladera arriba y en la nueva cárcava formada.

El corte formado por la U.E.10 tiene un correlato fronterero que deja abierto un espacio con forma de foso o de pasillo. Las paredes están cortadas a pico y sobre ellas se excavan unas concavidades o covachas. La covacha situada en el área 1 es la numerada 11. La consideración de todo el depósito 11 como un único bloque merece una crítica, pues cabe la posibilidad de que en el estrecho margen dejado por el derrumbe de parte de la visera quedara algún fragmento significativo de una etapa de utilización anterior. No nos pareció así durante la excavación.

Esta covacha tendría una orientación con salida a Levante. Y el desagüe y dos covachas más pequeñas delante. La visera se complementaba con una estructura aérea sostenida por un poste, cuyo agujero nos ha quedado. Bajo la visera caída hemos hallado una capa de limos. Las cotas son similares a las arcillas compactas de la Estructura 1, aunque a diferencia de éstas muestran burbujas de aire y almejas. Hemos com-

probado la existencia de este nivel de limos fuera de la zona excavada y a más altura, en concreto en un posible suelo de ocupación sito a unos 50 metros ladera arriba, en una nueva cárcava, labrada con las lluvias de fines de 1997.

La Fase II se completó con la prospección de 1999. Las estructuras datables en esta fase calcolítica son las 1, 6, 6 bis, 8, 14?, 16, 17, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 28, 30. Un campo de silos situado por encima de las covachas, en principio con una cronología similar. Los silos comunicados, caso 6-6 bis, se corresponden en La Viña con enterramientos (Ruiz Fernández y Ruiz Gil 1989).

FASE III (Cabaña Bronce Final)

Unidades Estratigráficas 9,28,32,34,46,47; 35,37,38 y 43; y muros 1,2 y 3. El depósito de relleno 28 se separa de la U.E. 25 en base a una coloración más clara y a una menor compacidad. Son muy frecuentes los caracoles, las cenizas y los carbones, junto a cerámicas, huesos y conchas. Con posterioridad al inicio de la excavación se encontró una correspondencia natural con esta diferenciación citada en una zona en la que cambia la orientación de las margas de base. La separación entre las UU.EE.28 y 11 resulta complicada dado el derrumbe de la covacha y el reforzamiento de la superficie mediante el uso de barro endurecido con cal. Se une a la U.E.34. Los hallazgos especiales de la U.E. 28 se dan en una cota de -2'30 a -2'36, mostrándose intrusiones de la estructura 2 (Edad del Cobre), y la aparición de pequeños fragmentos decorados de estilo Cogotas I.

La U.E. 34 muestra una coloración más oscura y un contenido similar a la U.E. 28, con el añadido de pequeñas pellas de arcilla verde y roja muy pura. Enlaza con las UU.EE. 28,39 y 47. Se refleja en los perfiles 1 y 7, observándose en éste último el relleno y la separación de 33. El depósito abarca entre las cotas -2'53 y el fondo irregular situado a -5'11.

Las copas a torno se encuentran entre las cotas -2'77 y -3'37, unos 60 cm. Sin embargo, el núcleo principal se encuentra entre -3'00 y -3'37, con la salvedad de la C3 (-2'53) de la U.E.14 y la situada a -3'66 de la U.E.41. Las cotas de las copas de las UU.EE. 14 y 28 son altas, entre -2'15 y -2'55. La distribución de estas copas se dispone rellenando la estructura 1 en sentido norte-sur cubriendo la concavidad excavada en la marga más próxima a la cárcava. La distribución de otras piezas relevantes como un afilador (-2'58), una hoja de hierro (-2'85), y una cuenta de collar (-2'87), nos pone en relación con los hallazgos especiales de la U.E.28 ya mencionados. Junto a estos objetos hemos de destacar la aparición de bruñido sin esgrafiar.

La U.E.39 une con las UU.EE.34 y 47. La caracterizamos por debajo de la U.E.28 como consecuencia de estar rellenando una concavidad en el sustrato, concavidad que consideramos por separado, y que presentaba una estructura de marga en el interior, que aparece en el perfil de la cárcava presentado en Faro (Ruiz Mata, López y Bueno, en prensa) como «If».

La coloración y composición era similar, en todo caso muestra menos concentración de arqueofactos. La U.E.47 es la continuidad de la 39 en el testigo y enlaza con 34 al otro lado del mismo. Perfiles 6 y 1 de la excavación.

EPÍLOGO

La primavera del año 2000 se caracterizó por lluvias torrenciales. El proceso de pérdida de suelo continuó. Hicimos constar que una veintena de estructuras nuevas habían aparecido, con la consiguiente pérdida de material arqueológico mueble, sin contar con la información estratigráfica y contextual. Localizamos las estructuras orientalizantes y turdetanas hacia el este del yacimiento. Ladera arriba se extendían las calcolíticas, destacando unas posibles estructuras de cultivo. Un sin fin de posibilidades. Un sin fin de responsabilidades... para todos.

Solicitamos la intervención de urgencia. Aún considerándose la urgencia del yacimiento, se denegó porque el procedimiento de solicitud debía ser el Proyecto de Investigación. Algo que desde el principio habíamos hecho constar.

En noviembre de 2000 estuvimos realizando junto al yacimiento, en el Descansadero y pozo del Gallo, una repoblación forestal, actividad de Ecologistas en Acción de El Puerto de Santa María financiada por la Viceconsejería de Cultu-

ra. Este organismo ha estado subvencionando las actividades de voluntariado cultural durante los años 1998 y 1999 en el yacimiento arqueológico.

Para el ejercicio de 2001 se negó la actividad de investigación sistemática. Lo cual no ha impedido que, de nuevo, las lluvias torrenciales de este invierno, hayan reproducido los efectos ya conocidos otros años en el yacimiento de Pocito Chico. Los agricultores han intentado tapar las cárcavas con la propia tierra suelta del lugar, lo que ha acelerado el proceso. Nuevas cárcavas han aparecido. En la solicitud del año 2000 mostramos una planta circular de más de un metro de diámetro con un pasillo de acceso. En sus proximidades hemos localizado una punta de flecha que los tests de cloruros nos indican facturada en cobre, y su tipología nos dice que debe corresponder a lo sumo a la Edad del Bronce. Llamamos la atención de que la proximidad de metales es una invitación a los expoliadores con detectores, máxime cuando el yacimiento va para los dos años sin nuestra presencia efectiva.

Mientras perduren las actuales prácticas agrícolas y el régimen de lluvias, las actuaciones arqueológicas en Pocito Chico serán de urgencia y necesidad. Mientras el yacimiento permanezca junto a una antigua laguna de interés ambiental y junto a una red de caminos públicos de interés etnográfico el lugar merecerá una puesta en valor. Y, por último, mientras el yacimiento, tenga la singularidad e interés científico que ha sido reseñado, su excavación será prioritaria.

Bibliografía

- Giles Pacheco, F.; Santiago Pérez,A.; Gutiérrez López,J.M^a.; Mata Almonte,E.; y Aguilera Rodríguez,L. (1989): «El poblamiento paleolítico en el valle del Río Guadalete (Cádiz)»; En *El Cuaternario en Andalucía Occidental*, AEQUA, Monografías,1, 43-57.
- Giles Pacheco, F.; Santiago Pérez,A.; Mata Almonte,E.; Gutiérrez López,J.M^a.; y Aguilera Rodríguez,L. (1995): «Laguna de Medina, cuenca fluvial del Guadalete. Achelense Antiguo en la orla atlántica de Cádiz»; Actas II Cong.Int. «El Estrecho de Gibraltar», Ceuta, 1990, 53-72.
- López Amador, J.J.; Pérez Fernández, E. y Ruiz Gil J.A. (1988): «Repoblación medieval en El Puerto de Santa María», Rev. de Arqueología, nº 84, pp. 34-43.
- López Amador J.J.; Ruiz Gil J.A. y Bueno Serrano, P. (1995): «Malacología arqueológica: dos ejemplos del Bronce Final gaditano», Rev. de Arqueología, nº174, pp. 6-13.
- López Amador J.J.; Ruiz Gil José Antonio y Bueno Serrano, Paloma: Pocito Chico (El Puerto de Santa María). Informe de la Intervención de urgencia de 1997. Texto policopiado. Inédito. Delegación Provincial de Cultura, Cádiz. 1998.
- López Amador J.J.; Ruiz Gil J.A. y Bueno Serrano, P. (1998): «Desde el corazón de Tartesos: excavaciones en Pocito Chico», Rev. de Arqueología, 202, 10-19.
- López Amador, J.J.; y J.A. Ruiz Gil (e.p.): Informe de la intervención de urgencia de 1998; Texto policopiado depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz. 1999.
- López, P. y J.A. Sáez, en prensa, capítulo X, en Formaciones Sociales Agropecuarias en la Bahía de Cádiz. 5000 años de adaptación ecológica en la Laguna del Gallo», El Puerto de Santa María. En prensa, (2001).
- Ruiz Fernández y Ruiz Gil 1989: «Calcolítico en El Puerto de Santa María», Rev. Arqueología, nº 94, pp. 7-13, Madrid.
- Ruiz Gil,J.A. y Ruiz Fernández,J.A. (1987): «Excavaciones de Urgencia en El Puerto de Santa María», Rev. de Arqueología, nº 74, pp. 5-12, Madrid.
- Ruiz Gil, J.A.: 1998 «Arqueolaguna: un proyecto de investigación arqueológica al servicio del Patrimonio natural y cultural», comunicación a las V Jornadas de Medio Ambiente. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz.
- Ruiz Gil, J.A.; J.J. López Amador y J.P. Aragón Benítez: «¿Interacción o colonialismo? Aportaciones al estudio de los primeros contactos entre indígenas y fenicios desde Pocito Chico (El Puerto de Santa María, Cádiz)». Comunicación a los II Congreso Español de Estudios del Próximo Oriente (Oriente y Occidente. De las primeras sociedades productoras a comienzos de la romanización). Cádiz- El Puerto de Santa María, 24-27 Enero 2001.
- Ruiz Gil J.A.; J.J. López Amador y J.P. Aragón Benítez: «Aproximación al hábitat del Bronce Final a través del estudio de una cabaña de Pocito Chico (El Puerto de Santa María)», comunicación al 3er. Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba 2-6 de abril, 2001.

- Ruiz Gil, J.A.; J.J. López Amador y S. Aparicio Peralta: «Avance al estudio del Calcolítico del Bajo Guadalquivir y Bahía de Cádiz: cerámicas de los yacimientos de La Viña y Pocito Chico»; comunicación al XXVI Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza 18-21 de abril, 2001.
- Ruiz Gil, J.A. y J.J. López Amador: “La aldea de Pocito Chico (El Puerto de Santa María, Cádiz)”, comunicación a las *Primeras Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente. La Andalucía Medieval*, Almonte, Huelva, 23-25 de mayo de 2000.
- Ruiz Gil, J.A.; J.J. López Amador e I. García Peña: “Pocito Chico: un modelo de poblamiento entorno a la laguna del Gallo”, comunicación a los *III Encuentros de la Cueva de Nerja, Homenaje a Antonio Arribas*. Nerja, 2000.
- Ruiz Gil, J.A. y López Amador, J.J.: «Formaciones Sociales Agropecuarias en la Bahía de Cádiz. 5000 años de adaptación ecológica en la Laguna del Gallo», Memoria de la Excavación de Pocito Chico I. El Puerto de Santa María. (2001).
- Ruiz Gil, J.A. y J.J. López Amador: “Cerámicas calcolíticas del yacimiento de Pocito Chico, El Puerto de Santa María”. Comunicación al 3er. Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba 2-6 de abril. 2001.
- Ruiz Gil, J.A. y J.J. López Amador: “La intervención de urgencia de 1997, en el yacimiento de Pocito Chico, El Puerto de Santa María, Cádiz”; AAA’97-III, 88-115.
- Ruiz Gil, J.A.; D. Ruiz Mata y J.J. López Amador: Un modelo de ocupación durante la Prehistoria Reciente: la Laguna del Gallo en El Puerto de Santa María, Cádiz; Revista Spal, nº3, Univ. de Sevilla. En prensa.
- Ruiz Gil, J.A.; Ruiz Mata, D.; y López Amador, J.J.: «Los inicios de la colonización fenicia en Occidente: definición y cronología en base a las cerámicas a torno de la Bahía de Cádiz»; Revista Gerión, Univ.Complutense, Madrid. En prensa.
- Ruiz Mata, D.; López Amador, J.J. y P. Bueno Serrano: Comunicación al II Encontro de Arqueologia do Sudoeste, Faro, 7,8 y 9 de Noviembre, 1996.